

Presentación

Este número está dedicado a los actores estudiantiles de la vida universitaria, particularmente en la Argentina. Y tomamos como referencia a una sociedad en donde los estudiante han sido una fuerza organizada, desde 1918 en Córdoba, que ha elevado el grado de politización de la sociedad y ha jugado un papel crucial en la vida democrática de aquella nación y América Latina. Quizá sea la herencia de los años sesenta, con su cauda de rebeliones y protagonismos sociales, la que ha marcado el imaginario del estudiante como revolucionario, para recordar esa naturaleza que Allende señalaba cuando identificaba edad y actitud. Sin embargo, la composición social de aquellos ha cambiado en su estructura en correspondencia a los nuevos paradigmas de la educación superior: su masificación, el ascenso de las clases medias y el proceso de conformación de nuevos saberes profesionales ha cambiado el perfil del estudiante joven, crítico y disidente.

En los trabajos que ha reunido nuestra colega Sandra Carli, académica de la Universidad de Buenos Aires, puede verse una nueva lectura de la imagen y convicciones de los estudiantes argentinos. En su investigación sobre percepciones, opiniones y actitudes políticas, Camou, Preti y Varela nos dan cuenta a través del relevamiento de más de 1600 encuestas de las transformaciones de los modos de pensar y actuar en política universitaria, local y nacional de los estudiantes la UBA y la Universidad Nacional de La Plata. En contraste con la historia de la transición del régimen dictatorial a la democracia, donde los estudiantes organizados jugaron un papel clave en la oposición a la Ley de Educación Superior en 1995, la pro-

testa a los recortes al presupuesto universitario en 1999 y 2000, o las demandas por cambios en la composición del gobierno universitario en las universidades nacionales de Córdoba, La Plata, Rosario y Buenos Aires entre 2005 y 2007, los autores advierten una brecha actual entre la militancia universitaria y actitudes políticas cuando las decisiones electorales atienden al espacio político exógeno de su ámbito natural. Tenemos un estudiantado activo electoralmente, pero pasivo en su ámbito de gestión, donde los contrastes entre el activismo y las opiniones políticas cuestionan la idea lineal del arquetipo militante. La inquietud que revela su investigación se resume en explicar “cómo se conforman las actitudes y prácticas de participación de los estudiantes, y por qué votan como votan”.

En su estudio sobre el gobierno universitario argentino, Martín Unzué postula que justamente las transformaciones recientes del mundo universitario, con la ampliación de la cobertura social de su matrícula y la expansión de los estudios de posgrado se ha cambiado el perfil y expectativas políticas de los estudiantes, toda vez que “una creciente diferenciación del sistema universitario genera una heterogeneidad sin precedentes en la que conviven universidades tradicionales con nuevas, pequeñas con mega-universidades, instituciones con alto desarrollo de la investigación con otras que la desatienden, y lo mismo pasa con la extensión y los posgrados”. Ello supone, también, una diferenciación de orígenes sociales, capitales culturales y valorización de las profesiones de los estudiantes de universidades públicas y privadas, de la capital y del conurbado bonaerense: “Esto significa que el

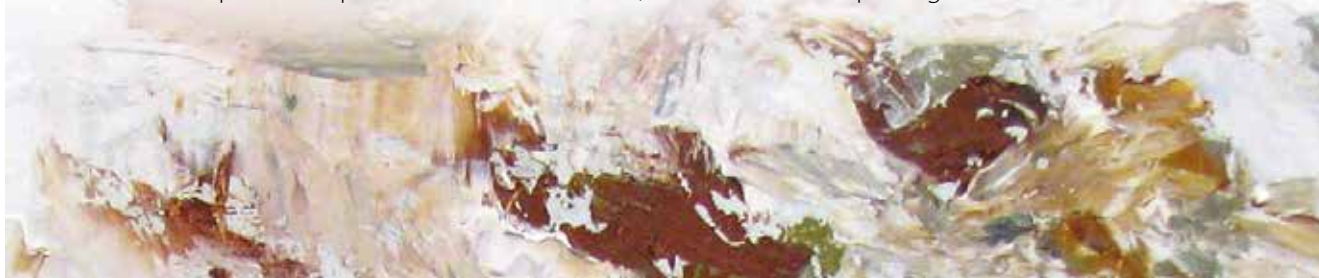
universo de estudiantes universitarios tiende a ampliarse, que hay diferenciación por institución, pero además, que todas las poblaciones estudiantiles presentan diversidad, e incluso, que los tipos de carreras tienen influencia en ese perfil”.

Por su parte, con el desarrollo de la educación de tercer ciclo, “el estudiante de posgrado, (es una) suerte de especie exótica que no parece terminar de ser integrada institucionalmente a las prácticas habituales de los estudiantes en las universidades nacionales”, (auto)excluido de las prácticas políticas del gobierno universitario, apartado de la gratuidad, vinculado parcialmente al mundo laboral y separado generacionalmente del estudiante juvenil masificado, su inserción en la condición de graduado los invisibiliza en las estructuras de representación que ostentan los claustros de graduados. En su caso, la tradición de intervención estudiantil en el gobierno universitario ha cambiado, manifestando su desigualdad y una “exclusión política por apatía”. Estamos frente a una mutación de roles y a una transformación de expectativas entre juventud y estudiantado que merece reflexionarse, más allá de las evidencias empíricas. En términos del autor: “Se trata de una importante anomalía que jaquea la tradición democrática y participativa de la universidad argentina, desplegándose de modo acentuado en los procesos de cambio contemporáneos”.

En una dimensión distinta, la investigación de Carli sobre la “experiencia de vida” de los estudiantes en su tránsito universitario, permite profundizar en la subjetividad de los actores y construir un ámbito de reflexión desde su cotidianeidad y la nueva narrativa que se ha desarrollado con el “giro biográfico” en las ciencias sociales que le atribuyen una dimensión novedosa y cualitativa a la lectura del papel de los jóvenes, de los estudiantes y su inserción/exclusión de la vida universitaria. Los hallazgos y aportes de Carli nos ponen en una línea de reflexión atractiva para ser replicada en América Latina,

para re-articular una interpretación sobre juventud y estudiantes que ponga el acento en sus contradicciones y en la explicación de la inter-subjetividad de actores entre dos categorías que cada vez nos dicen menos, juventud y estudiante, pero que implican mayores desafíos de comprensión. Pero la subjetividad implica, también, advertir que los procesos de transformación institucional universitaria tienen en su correlato en esa experiencia: la masificación de la matrícula contra el recorte de recursos, la deserción escolar y la exclusión social consecuente, los nuevos modelos de aprendizaje y sus dispositivos digitales, la democratización del conocimiento global y su rentabilidad discriminada son dilemas donde la historicidad de la experiencia universitaria cobra nueva relevancia.

Finalmente, siguiendo la línea interpretativa de Carli, la investigación de Pierella nos da cuenta de la experiencia temprana de los estudiantes que, habiendo llegado a la universidad por tradición familiar o capilaridad social, experimentan la institucionalidad diferenciadamente apoyados por su desigual capital cultural y una socialización que reconoce en los profesores como “primeros referentes visibles de la institución”, actor crucial de su permanencia/deserción o bien de su inclusión/exclusión en los ámbitos y prácticas de la convivencia universitaria. Las distorsiones atienden a ese bagaje diferenciado, pero también al lugar disciplinario en que se inscriben y al horizonte profesional que les depara la experiencia universitaria. Apoyada por medio centenar de entrevistas que relatan experiencias, aprendizajes y vínculos emocionales de estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario, la autora nos revela la importancia del trabajo docente en la trayectoria vital del universitario, su inserción comunitaria y su afirmación en el conocimiento y la vida institucional de la universidad. Una mirada que nos presenta, reflexivamente, la experiencia universitaria como tránsito privilegiado de la vida.



El dossier aspira, pues, a recomendar vectores de interpretación sobre la nueva cultura juvenil universitaria, centrada en la experiencia, la vivencia institucional y la conformación de una auto-representación del vínculo juventud/estudiante en la experiencia de los cambios que la educación pública ha experimentado en este nuevo siglo de conocimiento global, ratificando la centralidad de la juventud en la experiencia universitaria.

En la sección documentos, Anahí Aguirre recupera del Archivo Histórico de la UDUAL los significados profundos del debate fundacional en el Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, celebrado en Guatemala en septiembre de 1949, que como afirmó un señalado protagonista se inscribía en “la tradición letal de una hermandad de palabras que todos deseamos transformar en una fraternidad de hechos”. Sesenta y cinco años más tarde, la resonancia de las búsquedas de entonces en la unidad de la diversidad latinoamericana cobró sentido en organizaciones universitarias, ligadas por la soldadura de principios de solidaridad, libertad de pensamiento, cátedra, organización y gobierno pero, sobre todo, responsabilidad social. Resulta relevante mirar atrás, por sobre el hombro de la experiencia vivida, para dar cuenta de proyectos seminales que mantienen su vigencia, que revelan pertinencia y oportunidad. La lectura indiciaria que nos hace Aguirre es, también, una invitación a penetrar en el acervo de la organización con nuevos filtros conceptuales en el rastreo de tradiciones, proyectos y voluntades colectivas. Mostrar los textos, dactilados con pasión en viejas máquinas de escribir, nos muestran la textura de esa escritura compulsiva y rectificadora, intervenida por los instantes de su lectura y enmendada por las ideas de los otros. Es una llamada a pensar históricamente nuestro cambio de época a lo digital, preservando convicciones y aspiraciones.

No dejamos de asociar el conocimiento con el arte, como conocimiento visual de nuestra naturaleza, y en ello se inscribe la sección de plástica. Mabel Larrechart basa su trabajo en técnicas como grafito y collage. La mayoría de sus dibujos, a través de sombras y reflejos, insinúa interacciones entre los objetos y la naturaleza. Le interesa representar artefactos y personajes que pertenecen al pasado, con los cuales genera escenas silenciosas y cargadas de nostalgia. Hombre mirando Isetta (p. 4), Fiat 600 (p. 90), Combi, árbol y sombra (p. 91), serie Espacio vital (p. 92), Niña con pájaros I (p. 93), Fiat 1500 y Línea 12 o Colectivo con árbol (p. 94) dan testimonio.

Por su parte, la portada de la edición y sus interiores son un ejemplo de la obra de Carmen Giménez Cacho quien, con trazo firme y grueso, crea espacios con la espátula del color donde volumen y textura conforman una corriente de energía cromática que nos describe paisajes anímicos, ambientes de contraste entre calidez y frescura que eclosionan en una síntesis climática.

Antonio Ibarra
Editor

